



Papeles el tiempo de los derechos

“Sobre la propuesta de igualdad en Norberto Bobbio”

Silvina Ribotta

Instituto de Derechos Humanos Bartolomé de las Casas. Departamento de Derecho Internacional, Eclesiástico y Filosofía del Derecho. Universidad Carlos III de Madrid

Palabras clave: igualdad; igualitarismo; igualitarismo teleológico; igualitarismo deontológico.

Sobre la propuesta de igualdad en Norberto Bobbio*.

Silvina Ribotta

Instituto de Derechos Humanos Bartolomé de las Casas
Departamento de Derecho Internacional, Eclesiástico y Filosofía del Derecho
Universidad Carlos III de Madrid

Bobbio es un filósofo igualitarista, de eso no cabe ninguna duda. Pero esa afirmación no dice demasiado respecto a cuáles son los presupuestos filosóficos que defiende; ya que el concepto igualitarista engloba a diferentes concepciones filosóficas, políticas, sociológicas y económicas preocupadas por la igualdad en sus diferentes esferas: igualdad de derechos, igualdad de la ley y ante la ley, igualdad formal, igualdad política, igualdad material o de recursos, igualdad frente a las diferencias religiosas, culturales, sociales, de género, de capacidades, entre otras.

Prácticamente todos los enfoques referidos al debate ético de las condiciones sociales han defendido alguna clase de igualdad, con lo cual se puede inferir que todos son igualitarios en algún sentido y que la afirmación por la igualdad en realidad no dice nada por sí misma. Cada enfoque tiene su propia interpretación de lo que considera la *igualdad basal*, la igualdad de alguna característica individual que se toma como básica para esa particular concepción de la justicia social. A la vez, invariablemente, mientras se resalta la igualdad en un aspecto se la niega en otros, porque las demandas de igualdad en los diferentes espacios tienen a oponerse entre ellas y, a veces, hasta resultan incompatibles o implican aceptar desigualdades en lo que se entiende como escenarios periféricos. Y, sumado a ello, defender la completa igualdad en todos los aspectos es imposible e irrelevante; ya que la diversidad humana en todos los sentidos hace que intentar referirnos a la igualdad absoluta sea una pérdida de tiempo. Del mismo modo, no se puede analizar la cuestión de la igualdad identificando aquellos autores que están a favor y aquellos que están en contra, porque ello implicaría dejarse en el tintero el aspecto central de la cuestión.

* Este trabajo se enmarca dentro del Proyecto Consolider-Ingenio 2010 “El tiempo de los derechos” (CSD2008-00007).

En este sentido, Dworkin entiende que referirse la igualdad, sin más, sin matices, no es sólo un valor político débil o que puede ser anulado fácilmente por otros valores, sino que no es un valor en absoluto. La igualdad es un concepto controvertido, sostiene, y todos se refieren a ella en alguna de sus muchas acepciones, por lo que es muy complejo llegar a acuerdos. No existe una única idea de igualdad, y a lo largo de la historia de la humanidad las propuestas igualitarias han sido muchas y muy diversas entre sí. Tampoco me parece un camino adecuado el plantearse la igualdad como alternativa a la libertad, porque sostengo, como Bobbio, Dworkin y Sen, que no son planteos alternativos; ya que como recuerda este último “la libertad se encuentra entre los posibles *campos de aplicación* de la igualdad y la igualdad se halla entre los posibles *esquemas distributivos* de la libertad”.

Pero, entonces, ¿en qué creen los igualitaristas? Y, para centrarme en Bobbio, qué clase de igualdad es la que defiende y sostiene Bobbio, cómo se la puede clasificar y bajo qué parámetros conceptuales se la puede analizar.

Para empezar a abordar esta cuestión particular, partiré de la consideración de que la mayoría de las discusiones filosóficas sobre la igualdad se basan generalmente en dos preguntas muy relacionadas:

- a) si la igualdad es algo realmente deseable. Y, derivada de una respuesta afirmativa de ésta, por los igualitaristas al menos,
- b) qué clase de igualdad es la que sería deseable.

Las respuestas más relevantes que han dado a estas preguntas las teorías de la justicia igualitarias contemporáneas varían en sobre qué reclamen igualdad. Y, en efecto, autores como Sen, Dworkin, Cohen y Daniels, entre otros, han presentado esta discusión desde las diferentes respuestas que se han dado a *¿igualdad de qué?*, en base a cuestionar por la métrica que tienen que usar los igualitaristas para evaluar si una sociedad es justa y por los aspectos de la condición de una persona que deben ser considerados fundamentales por un igualitarista y que constituirán la materia del reclamo sobre su desigualdad. Dentro de los autores incluidos en el llamado igualitarismo contemporáneo, las principales respuestas han sido la del utilitarismo (en las vertientes igualitarias del utilitarismo o, mejor dicho, de los diversos utilitarismos) con la *igualdad de bienestar* o bienestarismo o igualdad en la maximización de alguna forma de bienestar o *igualdad de utilidad* o del total de utilidad; la de John Rawls con su *igualdad de bienes sociales* primarios; la de Ronald Dworkin con su *igualdad de recursos*, la propuesta de Amartya Sen con su *igualdad de capacidades* o de

capacidades básicas; la *igualdad de oportunidades para el bienestar* de Richard Arneson y la *igualdad en el acceso a la ventaja* de Gerald Cohen. Obviamente éstas no son las únicas respuestas que se han dado, pero sí las que generalmente se estudian como las que representan a las teorías igualitarias contemporáneas; ya que, como admite Daniels, concentran el objetivo de la preocupación igualitaria y son la referencia ineludible del igualitarismo de nuestros días, aunque él personalmente se muestra escéptico sobre la posibilidad de desentrañar *un* objetivo de la preocupación igualitaria.

También puede resultar muy oportuna para analizar la postura igualitaria de Bobbio, una muy relevante clasificación de las tesis igualitaristas que ofrece Parfit, indagando sobre la clase de igualdad que les preocupa a los igualitaristas. Sostiene que hay dos principales formas de creer en la igualdad, utilizando para ello dos conceptos clásicos de la filosofía pero en sentido peculiar y restringido:

- creer que la desigualdad es mala, y buscar la igualdad como una forma de llegar a resultados mejores, como creen los llamados *igualitaristas teleológicos*.

- o creer que debemos perseguir la igualdad pero no para encontrar resultados mejores sino por alguna otra razón moral, como creen los llamados *igualitaristas deontológicos*.

Esta terminología ya había sido utilizada anteriormente por Temkin con un sentido bastante similar al expresado por Parfit, aunque reconociendo que algunas formas de igualitarismo teleológico y deontológico podrían ser caracterizadas de forma diferente por otros autores. Igualmente, en el plano de la ética normativa, es decir, aquella que se ocupa de intentar formular y justificar juicios morales, es común dividir las teorías éticas normativas en deontológicas o formalistas y teorías teleológicas o consecuencialistas, según se priorice lo bueno sobre lo correcto o al revés. Brevemente, las teorías deontológicas priorizarían lo correcto sobre lo bueno, juzgando las acciones en términos de sus cualidades intrínsecas según un esquema de deberes morales. Por el contrario, las teorías teleológicas priorizarían lo bueno sobre lo correcto, juzgando las acciones por sus consecuencias y por cómo éstas contribuyen a que se pueda considerar un estado de cosas como bueno. Esto se puede ver claro en la concepción de Kant, referente moderno de la concepción deontológica, para quien la ley moral no exige hacer el bien a los demás, sino más bien exige actuar únicamente de la forma que pudiéramos acordar racionalmente que debiera obrar cualquiera. De esta forma, se opone radicalmente a la concepción de que las consecuencias buenas determinan lo

correcto, puesto que para determinar lo que es bueno habrá antes que determinar lo que es correcto, y de ahí la prioridad de lo correcto sobre lo bueno. Para Pettit, es más adecuado utilizar la división entre teorías consecuencialistas y no consecuencialistas (o teleológicas y no teleológicas), aun cuando lo habitual sea identificar éstas últimas únicamente con las teorías deontológicas.

Y en este debate, qué tiene que aportar Bobbio. Obviamente la filosofía bobbiana sostiene una postura igualitaria y defiende, por ello, una idea de igualdad, pero no resulta tan claro cómo es esa igualdad o de qué presupuestos está compuesta. Y el debate resulta muy relevante para la filosofía del derecho, porque es precisamente Norberto Bobbio quien le da el lugar apropiado a las teorías de la justicia dentro de la filosofía del derecho, a raíz de la tripartición bobbiana, fundamentando y justificando el relevante hacer que para la filosofía del derecho se gesta en las teorías de la justicia.

Por consiguiente, ubicando a Norberto Bobbio con su propuesta sobre la justicia dentro de las teorías de la justicia igualitarias, me pregunto cómo podemos definir el igualitarismo de Bobbio, cuál es la igualdad basal que sostiene y cómo la fundamenta y, a partir de ello, cómo podemos clasificar la propuesta de igualdad que Bobbio defiende.

En pocas palabras, la igualdad que defiende Bobbio se enmarca en su concepción de Estado de Derecho, que implica una determinada concepción del poder liberal, democrático y socialista, en la cual libertad e igualdad son entendidos como valores morales, políticos y jurídicos desde los cuáles conceptualiza la libertad igualitaria de carácter social, jurídico y político. Y al ser analizados, entonces, como valores jurídicos y políticos, no profundiza en ellos desde la filosofía moral, aunque sí realiza distinciones analíticas sobre ambos conceptos, señalando especialmente las dificultades para precisar el significado de la libertad y la dificultad para determinar el ámbito y los titulares de la igualdad. Concretamente, indica, para responder qué es la igualdad hay que preguntarse *igualdad entre quienes* e *igualdad de qué*.

La igualdad para Bobbio es un tipo de relación formal, que se puede colmar con los más distintos contenidos. La igualdad se considera como un bien o un fin para los componentes singulares de una totalidad en tanto que tales entes se encuentran en un determinado tipo de relación entre sí.

Entonces, la igualdad es un valor para el hombre en cuanto ente genérico, es decir, en cuanto es un ente perteneciente a una determinada clase, justamente la humanidad. Esto explica por qué las teorías políticas que propugnan la igualdad o que son igualitarias tiendan a ver en la sociedad una totalidad de la cual es necesario

considerar qué tipo de relaciones existe o debe instituirse entre las distintas partes que componen el todo. De esta manera, afirma Bobbio, el único nexo social y políticamente relevante entre libertad e igualdad se confronta allí donde la libertad se considera como aquello en lo que los hombres, o mejor, los miembros de un determinado grupo social, son o deben ser iguales, por ello lo de igualmente libres o iguales en libertad. La libertad, entonces, es una cualidad del ente mientras que la igualdad es un modo de establecer un determinado tipo de relación entre los entes de una totalidad, aunque la única característica común de estos entes sea el hecho de ser libres.

Por consiguiente, una relación de igualdad es un fin deseable en la medida que es considerado justo, y justo se comprende como la vinculación con un orden que hay que instituir o restituir, con un ideal de armonía de las partes del todo. De esta manera, Bobbio asume que la libertad tiene una dimensión más individual, que es el bien individual por excelencia, mientras que la justicia (en el sentido de ese orden justo) es el bien social por excelencia. Y, por ende, afirma, los dos valores supremos del vivir civil son la libertad y la justicia, no tanto la libertad y la igualdad, porque la igualdad no es de por sí un valor sino que lo es sólo en la medida en que sea una condición necesaria, aunque no suficiente, de la armonía del todo, del orden de las partes, del equilibrio interno de un sistema que pretende ser justo.

Resumiendo, la postura de Bobbio apunta más a una *posición igualitarista deontológica*, en la clasificación de Parfit, con algunos matices, en el sentido de creer que debemos perseguir la igualdad pero no para encontrar resultados mejores sino por alguna otra razón moral, como la justicia, o en el sentido en que es relevante encontrar la igualdad para que un sistema sea justo. No por la igualdad en sí misma ni porque toda desigualdad sea mala, como creen los teleológicos, sino por otra razón moral, como es la propuesta bobbiana de igualdad como condición necesaria para la justicia.

Bibliografía:

- BOBBIO, Norberto, *El tiempo de los derechos*, trad. de R. de Asís Roig, Sistema, Madrid, 1991.
- *Igualdad y libertad*, Introducción de G. Peces-Barba, Paidós, Barcelona, 1993.
- *Liberalismo y Democracia*, Fondo de Cultura Económica, México, 1994 (1985).
- *De Senectute*, trad. de E. Benítez, Santillana-Taurus, Madrid, 1997.

- *Elogio de la templanza y otros escritos morales*, trad. de F.J. Ansuátegui Roig y J.M. Rodríguez Uribes, Temas de Hoy, Madrid, 1997 (1994).
- *Estado, Gobierno y Sociedad. Por una teoría general de la política*, Fondo de Cultura Económica, México, 1998 (1985).
- *Teoría General de la Política*, trad. por A. Cabo de la Vega, G. Pisarello y otros, Trotta, Madrid, 2003 (1999).
- BOBBIO, Norberto, PONTARA, Giuliano, VECA, Salvatore, *Crisis de la democracia*, trad. de J. Marfà, Ariel, Barcelona, 1985.
- COHEN, Gerald, “Equality of What? On Welfare, Goods and Capabilities”, *Recherches économiques de Louvain*, N° 56, en 1990 y luego publicado en NUSSBAUM, Martha y SEN, Amartya (compiladores), *The Quality of Life*, Oxford University Press en 1993, y cuya versión española utilizamos: COHEN, Gerald A., “¿Igualdad de qué? Sobre el bienestar, los bienes y las capacidades” en NUSSBAUM, Martha y SEN, Amartya (compiladores), *La calidad de vida*, trad. de R. Reyes Mazzoni, Fondo de Cultura Económica, 1998 (1993), pág. 27 a 53.
- “On the Currency of Egalitarian Justice”, publicado en *Ethics*, Vol. 99, N° 4 (Julio 1989), pág. 906 a 944.
- DANIELS, Norman, “Equality of What: Welfare, Resources, or Capabilities?”, *Philosophy and Phenomenological Research*, Vol. 50, Suplemento Otoño, 1990, pág. 273 a 296.
- DAVIS, Nancy, “La deontología contemporánea” en SINGER, Peter (editor), *Compendio de Ética*, Alianza, Madrid, 1995, pág. 291 a 307.
- DWORKIN, Ronald, “What is Equality? Part 1: Equality of Welfare”, *Philosophy and Public Affairs*, Vol. 10, N° 3-4, 1981, pág. 185 a 246, “What is Equality? Part 2: Equality of Resources”, *Philosophy and Public Affairs*, Vol. 10, N° 4, 1981, pág. 283 a 345, “What is Equality? Part 3: The place of Liberty”, *Iowa Law Review*, Vol. 73, 1988, pág. 1 a 54, y “What is Equality? Part 4: Political Equality”, *University of San Francisco Law Review*, Vol. 22, 1987, pág. 1 a 30; luego incorporados como Capítulo 1, Capítulo 2, Capítulo 3 y Capítulo 4, respectivamente, de su *Sovereign Virtue* publicado en 2000 por Harvard University Press y cuya versión española utilizamos: *Virtud soberana*, trad. de M. J. Bertomeu y F. Aguiar, Paidós, Barcelona, 2003 (2000).
- FERNÁNDEZ SANTILLÁN, José (estudio preliminar y compilación), *Norberto Bobbio: el filósofo y el político (Antología)*, Fondo de Cultura Económica, México, 1996.

- MACKIE, John L., *Ética. La invención de lo bueno y lo malo*, trad. de T. Fernández Aúz, Gedisa, Barcelona, 2000.
- NINO, Carlos, *Introducción al análisis del derecho*, Ariel, Barcelona, 1984.
- PETTIT, Philip, “El consecuencialismo” en SINGER, Peter (editor), *Compendio de Ética*, Alianza, Madrid, 1995, pág. 323 a 336.
- SEN, Amartya, *Nuevo examen de la desigualdad*, trad. de A. M. Bravo, Alianza, Madrid, 1999 (1992).
- “¿Igualdad de qué?” en McMURRIN, Sterling (editor), *Libertad, Igualdad y Derecho. Las Conferencias Tanner sobre Filosofía Moral*, trad. de G. Valverde Gefaell, Ariel, Barcelona, 1988.
- TEMKIN, Larry, *Inequality*, Oxford University Press, Oxford, 1993.